

## Argentina: La Democracia que Nos Obliga a Mirarnos al Espejo

Soy argentino, y lo digo con la certeza de quien sabe que nuestra historia es tanto un reflejo de nuestras virtudes como de nuestras cicatrices. No es casualidad que constantemente nos miremos al espejo, aunque muchas veces el reflejo nos devuelva una imagen que no nos gusta. Pero, ¿cómo podría ser de otra manera en un país donde la democracia es más un proceso vivo que una meta alcanzada?

La democracia en Argentina nunca fue perfecta, y quizás nunca lo sea. Pero esa imperfección es, precisamente, lo que la hace real, lo que la conecta con la vida cotidiana de millones de personas. Es ese kiosquero que te vende un paquete de cigarrillos mientras se queja de cómo la inflación le hace añicos el sueldo; es esa jubilada que cuenta las monedas en el supermercado, estirando cada peso hasta lo imposible; es ese pibe que se desvela estudiando, soñando con un futuro que, seamos sinceros, todavía está lleno de incertidumbre.

Miremos a nuestra realidad política: la izquierda y la derecha no se soportan, y las diferencias parecen insalvables. Sin embargo, están condenadas a convivir. Porque, al fin y al cabo, la democracia no pertenece a un solo sector. Es un espacio en el que, por mucho que nos pese, todos tenemos que ceder algo para que el país gane en conjunto. Esa es la verdadera paradoja argentina: nos encanta pelear, nos gusta debatir hasta el cansancio, pero en el fondo sabemos que si no encontramos la manera de resolver nuestras diferencias, el que pierde es el país entero.

Entonces, ¿qué hacemos? ¿Seguimos esperando a que el reflejo en el espejo nos devuelva una imagen más amable algún día? ¿O nos animamos de una vez a aceptar que nuestra democracia es caótica, inestable, imperfecta, y aún así, lo mejor que tenemos? Porque, aunque la bronca y el desencanto estén a flor de piel, también lo está la esperanza de que podemos, y debemos, hacerlo mejor. No para unos pocos, sino para todos. Lo que está en juego es mucho más que una palabra repetida en cada elección. La democracia argentina es un proceso que nos exige, a pesar de todo, seguir creyendo en su valor. Porque si no lo hacemos, ¿quién lo va a hacer? Sigamos adelante. Porque hablar de la democracia en Argentina es hablar de nosotros mismos. Y eso no es fácil. En un país donde cada opinión puede ser una chispa en un polvorín, la democracia es lo que, a los tumbos, nos permite seguir adelante. Avanzamos no porque seamos ciegos a nuestras fallas, sino porque elegimos, una y otra vez, creer en nuestra capacidad de cambiar, de mejorar, de aprender. Argentina es un país que ha caído mil veces y se ha levantado otras tantas. Nuestra democracia, con todos sus defectos, es testamento de esa resiliencia, de esa voluntad indomable de seguir adelante, incluso cuando el camino se pone cuesta arriba. Porque al final del día, la democracia no es solo un reflejo de lo que somos, sino también de lo que queremos ser. Y si seguimos creyendo en ella, si seguimos luchando por hacerla mejor, entonces, tal vez, algún día, cuando nos miremos al espejo, veremos no solo nuestras cicatrices, sino también la esperanza de un futuro que, esta vez sí, valga la pena construir juntos.